

Crónica literaria

Por Alone

De José de
La Plaza de González Vera y
la plaza de Salvador Reyes

Como en virtud de un misterioso acuerdo, uno y otro comprendieron la partida juntos y los dos se volvieron humo en el aire, dejando solo las cenizas en la tierra.

Por otro acuerdo unánime y cordial, la Municipalidad de Providencia los ha reunido asignando, primero al uno, después al otro, arboles que con su sombra velarán las suyas en pequeñas plazas conmemorativas.

A los transeúntes apresurados como el vector-por-que-a meditar al cruzar esos sitios y advertir esos nombres, dedicarán tal vez un recuento afectuoso a José Santos González Vera, alla a Salvador Reyes, evocando un momento algunas de sus páginas, cargadas las unas de sereno humorismo, minuciosas y finas las otras ricas de viajes y aventuras fantásticas vividas e imaginadas.

Es posible que la inesperada pareja se sorprenda, en la regia desconocida a que marcharon del lado que los une, tejido por la muerte.

La vida no los aceró.

El autor de *Alroe* permaneció fiel a su terruño, ligado a las vidas mínimas. El don de la simpatía humana, su limpia mirada y la gracia de que sus palabras revestan el aspecto menor de las apariencias, las elevaron a una categoría universal. Se dejaba guiar por la alegría, la risueña y la rebaja inspirar, nunca sujeta por estrecheces doctrinarias. La buena salud de su realismo dejando ignoraba el temor. Amaba la libertad del individuo, en la noche más oscura, su puro desvelo siempre una pequeña luz y con ella su serenidad se confortaba.

Salvador Reyes nunca olvidó que había nacido cerca del mar. Todos los mares lo invitaban y, mientras no pudió partir con ellos, embarcó su imaginación a bordo de naves piratas y fueron fabulosos los barcos que realizó en su peligrosa compañía. Pero tarde o temprano los sueños muy persistentes se realizan y las promesas acaban por cumplirse porque nadie está por D'Halmir que hable escape a su destino. El juvenil invitado de tiburones salió en viaje de cacería por el vasto mundo, vio muchas cosas, hizo amistades que jugaba increíbles y se le abrieron caminos que su ambición no esperaba. Al retornar a las costas de su infancia, llegó enriquecido de experiencias y de un saber vivo que iba a madurar. Hasta descubrió el respeto que la libertad merece como alimento del espíritu y garantía única de su dignidad. Al par de ese tesoro para la inteligencia, aportaba en su bájel expedicionario, el inestimable bien, la preza más valiosa, el amor. Con ternura y nostalgia, sus manos se desprendieron de la ceñida amada para cogerla, definitivamente, al mar que涵cera su sueldo.

Los escritores deben un sentimiento de gratitud a la Municipalidad de Providencia. Ha redimido el epíteto de municipal que un poeta aplicó al de espeso. El homenaje de estos dos pequeñas plazas no ha obedecido a intereses de cálculo sectario. Ha procedido sin otra discriminación que la del

La plaza de González Vera y la plaza de Salvador Reyes

[artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La plaza de González Vera y la plaza de Salvador Reyes [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)